

# Editorial

Esta revista se propone relacionar dos aspectos que en la tradición de las ciencias sociales en la Argentina han tenido encuentros conflictivos y hasta han conformado identidades indiferenciadas: la investigación en ciencias sociales y la política. Desde esta publicación nos proponemos abordar esta relación como un elemento constitutivo de la práctica de la investigación.

Sostenemos que este encuentro tiene y debe ser posible, pero no subordinando la investigación a una mera ingeniería táctica encargada de proporcionar información técnica a gobernantes y funcionarios. Es justamente en esta relación —que seguramente es útil y legítima—, en donde las ciencias sociales pierden su carácter más prolífico y político. La investigación puede lograr su identidad crítica, su capacidad productiva, cuando reconoce su espacio de autonomía, y determina desde sus específicas tradiciones teóricas y metodológicas, un espacio propio desde donde dar cuenta de los distintos procesos sociales, también aquellos que son propios de la lógica específica del sistema político. En este marco, la preocupación por la dimensión cultural de los fenómenos sociales asume un lugar preponderante en esta iniciativa editorial. Consideramos que la mirada que suma la indagación de las relaciones sociales bajo esta perspectiva, proporciona elementos productivos para entender las distintas formas de la dominación y el poder.

Esta publicación periódica se piensa como el resultado de una triple inserción. En primer lugar con la historia intelectual y de las ciencias sociales de nuestro país y de América latina. En segundo término con los debates internacionales —tanto empíricos como teóricos o políticos— en tanto éstos pueden ayudarnos a entender mejor las problemáticas que nos ocupan. Por último, con las urgencias de un presente social que exige pensar la multifacética realidad social desde el

bagaje adquirido por decenas de investigadores e intelectuales que continúan enfrentándose a los automatismos del sentido común.

Los *Cuadernos...* son una publicación que se piensa como la extensión del Taller del Centro de Investigaciones en Cultura y Política. Como el informe periódico de un ámbito de trabajo, como la libreta de apuntes donde se van volcando las correcciones, las dudas, las discusiones y las lecturas. Estos debates estuvieron en los últimos meses orientados a pensar la marginalidad, el aumento sideral del subempleo y desempleo, la retirada del Estado en su función de bienestar social y la creciente desigualdad social. En este sentido, los artículos de Tilly y Wacquant nos alertan sobre dos elementos a ser puestos en el centro de la preocupación, tanto académica como política, por la generalización de la destitución: las (decrecientes) capacidades estatales y su relación con la ciudadanía en un contexto de globalización; y los (crecientemente relevantes) determinantes espaciales en la profundización de la exclusión social, económica, política y cultural.

La sofisticación y seriedad estadística que exhiben buena parte de los estudios sobre pobreza no han sido acompañadas por una preocupación necesariamente complementaria: examinar la manera en que los macro-procesos y estructuras, de los que dan cuenta cada vez más detallados indicadores, afectan la vida cotidiana y la experiencia de quienes van quedando “abajo” o “afuera”. A pesar de no hacer de ello el objeto principal de indagación, los trabajos de Grimson-Auyero y Elbaum, señalan una de las ausencias más notorias en lo que podríamos llamar la “ciencia convencional de pobreza”: la carencia de serios y detallados trabajos etnográficos que (al tiempo que trasciendan una mera recolección de “pobres voces”) indaguen tanto las cambiantes maneras en las que los relegados y destituidos experimentan su situación, así como las formas en que se involucran activamente en la resolución de sus problemas. Las encuestas de opinión –suerte de nuevo oráculo del saber no sólo para políticos sino también para académicos– constituyen un limitado y limitante sustituto a la hora de dar cuenta de la marginación/exclusión como experiencia vivida. La metáforas geométricas –la rodada, la cuesta, la caída– tampoco nos ayudarán a comprender estos fenómenos porque obstruyen un enfoque que ponga a estos fenómenos *en relación* a otros. La más global de las estructuras y el más local de los detalles están relacionados de una manera que vale la pena reconstruir. Esforzados en esta reconstrucción, los artículos de este primer número constituyen, al mismo tiempo, un primer esfuerzo por crear un *nuevo enfoque relacional de la exclusión social*. En este intento, las *lecturas en debate* que ofrecemos en la

última sección, no surgen de un mero interés anticuario: la revisión crítica de los enfoques sobre la exclusión y la marginalidad; los contemporáneos, pero también los realizados hace ya treinta años en este país, nos pueden ayudar a construir este nuevo abordaje.

La sección **Lecturas en debate** no busca dar cuenta de los “libros publicados” al estilo de las tradicionales bibliográficas, sino de la confrontación de nuestros objetos, preocupaciones y posiciones con un estado de la cuestión que siempre se presenta como previa a nuestra incursión en una nueva problemática. La reconstrucción de la historia de cómo fue pensado y discutido el objeto al cual nos aproximamos es necesariamente crítica y busca deslindar puntos de vista en dos direcciones diferentes. En primer lugar, parece inevitable la alusión a cierto anacronismo al cual siempre se encuentran sujetos los textos académicos. Pero obviamente, esa no puede ser la cuestión central. Si “el punto de vista crea el objeto”, como le gustaba decir a Bourdieu que decía Saussure, la confrontación específica y temática de las grandes líneas se presenta como momento fundante de una mirada. Ese primer movimiento, sin embargo, es claramente insuficiente. La crítica y el debate quedan circunscriptos a una esfera que aún reclama el desarrollo de la confrontación empírica. Y es en ese proceso de contrastación y confrontación —que en muchas de nuestras investigaciones se traduce en trabajo de campo— que se plantean nuevos problemas. Estos dilemas prácticos, para los que siempre tenemos reservada la máxima “no hay recetas”, implican un momento dramático de incompreensión del objeto, a veces de parálisis metodológica. Sin embargo, ese momento de duda, de imposibilidad, de equivocación, aunque conforma un momento crucial de la investigación, extrañamente son dados a conocer en un mundo académico, que a veces parece más feliz regodeándose en pequeños “aciertos” que aprendiendo de las grandes dificultades. La sección **Oficios y prácticas**, entonces, busca organizar un espacio de reflexión sobre esta dimensión clave del proceso de conocimiento.

¿Qué ocurre entonces con los textos que producimos, con nuestros pequeños intentos de realizar un “aporte al conocimiento social”? Evidentemente, los destinos de estos textos pueden ser muy variables. Sin embargo, la indigencia de debates periódicos de la producción concreta de conocimiento social es una sensación generalizada. Y esto es doblemente grave entonces: porque esa discusión ausente es también constitutiva de un proceso de investigación que a veces parece huérfano de condiciones básicas en nuestro país. De condiciones presupuestarias y de condiciones de *habitus* académico: la sección **Taller** busca aportar a la construcción de un espacio de crítica entre nosotros mismos, a la constitución de una dimensión polémica

ca constitutiva de un conocimiento social que pretenda ir más allá de los cajones, los archivos inaccesibles y los expedientes burocráticos.

En suma, nuestra experiencia como grupo de trabajo, que se ampara en una identidad académica, pero también en las tradiciones intelectuales más amplias que produjeron conocimiento en nuestro país, suponen la reivindicación del oficio, de la práctica de investigación, de la discusión intelectual, que se expresa en la idea de cuadernos: hojas escritas y reescritas que trabajosamente buscan decir "algo de algo", que rechazan la concepción romántica de producción de conocimiento, que en muchos casos luchan por encontrar apenas, sólo una buena pregunta.